

BALUN CANAN Y LA PERSPECTIVA FEMENINA COMO TRADUCTORA/TRAIDORA DE LA HISTORIA¹

I. La construcción de las múltiples subalternidades.

En *Balún Canán*, de Rosario Castellanos, se construye una narrativa que se postula desde una serie de perspectivas subalternas. En la primera y tercera parte se presenta la narración de una niña de siete años, hija de César Argüello, y en la segunda parte se incluyen toda una serie de perspectivas subalternas, tales como las de Zoraida Solís, esposa de César; Ernesto, hijo ilegítimo de Ernesto Argüello; Matilde, prima hermana de César, y el mismo César Argüello, desplazado de su poder patriarcal por la reforma agraria y social emprendida por el gobierno de Cárdenas (1934-1940). Esta insistencia del texto en las perspectivas subalternas se articula a partir de la constitución de una serie de filtros narrativos, que en ocasiones resultan ser filtros falibles.² La narración se postula, entonces, desde el espacio de lo que Dolêzel clasifica como una autoridad relativa, pues el narrador omnisciente tradicional no modela la totalidad del espacio narrativo (Dolêzel 17).

De la misma forma, la representación del discurso en la novela pasa del discurso directo de los personajes al monólogo interior, que en ocasiones se representa como discurso indirecto libre, registro en el cual se funden las voces del personaje y el narrador omnisciente en tercera persona.³ La distribución textual de monólogo y discurso indirecto libre resulta central en lo que denominaré como la construcción de un discurso narrativo de marginalidades fragmentarias que problematizan la noción del espacio, el poder y el límite. Lo que resulta más significativo en el uso del discurso indirecto libre en la novela, es que se problematizan los niveles de autoridad narrativa delineados por Dolêzel, pues en esta instancia textual la confusión

1. He adoptado el título del ensayo de Norma alarcón sobre la Malinche y su apropiación en el arte chicano como gesto dominante en mi lectura de la perspectiva femenina en la novela de Rosario Castellanos. Agradezco a Julio Ramos su estímulo en la elaboración de este proyecto así como su cuidadosa lectura y comentarios, que he incorporado a la presente reflexión.

2. Utilizo la categoría de filtro narrativo según lo define Chatman en su libro *Coming to terms*: "I propose slant to name the narrator's attitudes and other mental nuances appropriate to the report function of discourse, and filter to name the much wider range of mental activity experienced by characters in the story world — perceptions, cognitions, attitudes, emotions, memories, fantasies, and the like" (143).

3. Uso las categorías de enunciación según las presenta Rimmon-Kenan en su libro *Narrative Fiction*. En particular, utilizo su definición del discurso indirecto libre: "Grammatically and mimetically intermediate between indirect and direct discourse..." (110). "Even when different segments can ultimately be attributed to identifiable speakers and more so when they cannot, FID [Free Indirect Discourse] enhances the bivocality or polyvocality of the text by bringing into play a plurality of speakers and attitudes..." (113).

de las voces del personaje y el narrador implica que de cierta forma el personaje se apropia de la autoridad absoluta que se le asigna a la información ofrecida por el narrador omnisciente. Sin embargo, lo que me interesa destacar es la función de los personajes como filtros, pues en el texto no hay una voluntad de reconstruir cada una de las voces particulares de los personajes. En efecto, el texto parece resistirse a particularizar esas diversas voces como si rechazara la voluntad representativa tradicional de la novela realista.

Esta representación de la "conciencia" como filtro que percibe los eventos en el texto permite proponer una lectura a partir de las categorías del sujeto de Paul Smith, quien divide el término en tres aspectos fundamentales: (1) el individuo, entendido como la ilusión de una organización personal coherente e íntegra; (2) el sujeto en sí, que se define como un conglomerado de posiciones, provisionales y a veces contradictorias, en las cuales se ubica una persona al ser interpelada por los discursos y prácticas del mundo en que vive; y (3) el agente, como el espacio donde se puede articular una resistencia a los sistemas ideológicos prevalecientes a partir de las contradicciones y disturbios que producen estas diversas posiciones del sujeto (Smith xxxv).

Por lo tanto, me interesa concentrarme en el personaje de la niña que abre y cierra la narración como sujeto construido a partir de múltiples posiciones subalternas, de las cuales comentaré principalmente tres componentes: (1) su condición femenina, que le quita el acceso a la historia oficial de la familia, la excluye de la línea legal de herencia y la margina de la mayoría de los eventos que afectan el futuro económico y político de la familia Argüello;⁴ (2) su condición de niña, que la convierte en lo que Chatman define como un filtro falible, pues la niña narra cosas que en ocasiones no alcanza a comprender del todo, pero que resultan inteligibles para el lector. La poca edad de la niña también le permite narrar desde una perspectiva que se contrapone a los valores del sector social y económico al que pertenece la narradora, pues se haya en un momento de "aprendizaje incompleto" de su procedencia de clase social. Y, (3) su crianza "mestiza", porque la niña recibe su primera enseñanza de dos "madres" (i.e. origen, tradición): la nana indígena y de su madre Zoraida. Estas tres posiciones de marginalidad hacen que la perspectiva de la niña al narrar los eventos de la novela se constituya en un "otro saber" que se deriva de la experiencia misma de marginalidad:

4. Leo la condición femenina desde su condición de marginalidad. En particular, entiendo lo femenino como una constitución social y cultural: "The mechanisms of that marking [—gender] are the means by which one becomes a woman: bodies sexed female are produced as 'women' by their placement in systems of signification and social practice" (Robinson 1). En este sentido, lo femenino y lo subalterno se pueden identificar en su cualidad de constructos sociales. Por lo tanto, no defino ninguno de estos gestos escriturarios ni representativos como gestos definitorios de una esencia femenina, sino como estrategias asumidas desde la subalternidad para lograr un acceso a los discursos oficiales del poder. Sin embargo, como en la novela de Rosario Castellanos predomina la representación de perspectivas femeninas, me he concentrado precisamente en este aspecto, tratando con menor detalle toda una serie de condiciones de marginación representadas en la novela, tales como las de los indios y Ernesto.

... there are numerous questions to be asked about knowledge whose answers matter to people who are concerned to know well. Among them are questions that bear not just on criteria of evidence, justification, and warrantability, but on the 'nature' of cognitive agents: questions about their character; their material, historical, cultural circumstances; their interests in the inquiry at issue. These are questions about how credibility is established, about connections between knowledge and power, about the place of knowledge in ethical and aesthetic judgments, and about political agendas and the responsibilities of the knowers. I am claiming that all of these questions are epistemologically significant. (Code 7-8)

Para llevar a cabo esta lectura que propongo me interesa detenerme, en primer lugar, en la construcción de este "otro saber" como epistemología alterna que se basa en el mito y en las emociones, como estrategias para acceder al proceso cognoscitivo. Este "otro saber" también se construye a partir de una rearticulación del espacio que se organiza desde: (1) los límites lingüísticos; (2) la contraposición afuera/adentro en relación con la "casa grande"; (3) la diferenciación espacial de acuerdo a la edad y al género sexual; y por último (4) la noción de la frontera estatal y nacional.

Este proyecto de un "otro saber", o una epistemología de la marginalidad se concentrará, particularmente, en tres de los personajes femeninos que se desarrollan en el texto. El primer personaje femenino que me interesa leer es Zoraida, que vacila entre una posición de abierta rebelión ante la autoridad del marido y una defensa vigorosa del sistema de jerarquías sociales y lingüísticas que mantiene a la familia Argüello en el poder. Esta vacilación en la posición de la mujer ante el sistema patriarcal se puede leer a partir de la situación marginal de Zoraida con relación a su marido y a la familia que éste representa (Castellanos 91), en contraposición con su acceso al poder de la oligarquía terrateniente por vía de ese mismo matrimonio que la subyuga. Zoraida negocia un espacio individual en el que se distancia de la autoridad del marido sobre el espacio doméstico, mientras que reafirma el poder de su marido sobre los indios para preservar su pertenencia a la oligarquía. La condición de subyugación del indio le provee a la mujer —la señora de la casa— un control sobre otros cuerpos que están a su servicio. Sin este poder, el espacio agencial de Zoraida se disminuye significativamente, incluso en su capacidad de salvar la continuidad de la familia cuando los brujos indios amenazan con "comerse" a Mario, único heredero legítimo de César Argüello. Por otro lado, la lectura de la violencia femenina resulta importante para entender el origen de este limitado espacio de agencialidad de la mujer en el espacio social:

But when a subject is too brutally excluded from this socio-symbolic stratum; when, for example, a woman feels her affective life as a woman of her condition as social being too brutally ignored by existing discourse or power (from her family to social institutions); she may, by counter-investing the violence she has endured, make of herself a 'possessed' agent of this violence in order to combat what was experienced as frustration—with arms which may seem disproportional, but which are not so in comparison with the subjective or more precisely narcissistic suffering from which they originate. (Kristeva 203)

El segundo personaje que me interesa leer es el de la nana india, que se convierte en una figura similar a la nodriza negra que describe Gilberto Freyre en *Casa grande e senzala*, y en quien identifico el doble rol de traductora de un saber distinto proveniente de las culturas indígenas de tradición oral y ágrafa a la vez que se constituye como traidora de su raza al proteger a la familia Argüello. Este doble rol de traductora/traidora se puede leer desde la figura de la Malinche que, como señala Norma Alarcón, se convierte en un símbolo del mestizaje que origina la cultura mexicana y que se apropia y se reinventa para definir una discursividad alterna:

To speak independently of her maternal role, as Malintzin [Malinche] did, is viewed in such a society as a sign of catastrophe, for if she is allowed to articulate her needs and desires she must do so as a mother on behalf of her children and not of herself. Because Malintzin the translator is perceived as speaking for herself and not the community, however it defines itself, she is a woman who has betrayed her primary cultural function —maternity. (Alarcón 62-63)

La nana es como la Malinche, un símbolo simultáneo, de transculturación y traición: por un lado está su rol maternal hacia la niña, que aprende a percibir los elementos de la realidad desde el “saber” y concepción de mundo indígena, por otro su función como traductora del habla indígena en servicio de los intereses de los opresores. Por otro lado, quiero problematizar la lectura de Paul Julian Smith en su libro *Representing the Other*, en la cual destaca que el problema de los personajes femeninos es su incapacidad para separarse de la figura materna (141). Si bien es cierto que en el texto se tematiza la dificultad de esta separación, lo importante es considerar el por qué de esta dificultad y qué significa en el texto este vínculo materno. El texto rescata en la constitución de la nana indígena este rol maternal hacia la prole de la familia propietaria, que conforma una nueva conciencia que narra la historia: “Yo salgo, triste por lo que acabo de saber. Mi padre despide a los indios con un ademán y se queda recostado en la hamaca, leyendo. Ahora lo miro por primera vez. Es el que manda, el que posee. Y no puedo soportar su rostro y corro a refugiarme en la cocina” (Catellanos 17). Por otro lado, el rol materno se asocia con el origen nacional y con la existencia de una tradición previa de discursividad femenina, que en este caso parece ser insistentemente oral y ágrafa.

Por último, y como ya he mencionado, leeré la constitución de la subjetividad de la niña que narra la sección inicial y final del texto como la constitución de un espacio discursivo distinto a la historia oficial de herencia y legitimidad de las familias de terratenientes en México. En la niña se repite esta misma noción de traductora de un saber —desde la perspectiva de infante— y traidora simbólica ante el descendiente legítimo de la familia, su hermano Mario. Este doble rol articula su narración del comienzo y final de la novela. Sólo traicionando al hermano, como heredero legítimo de la tradición patriarcal, puede acceder la niña a la escritura; pero, irónicamente, con la traición del hermano (i. e. su muerte, su desaparición)

surge una escritura que representa en la ausencia, y como toda traducción, se convierte en una transmisión incompleta del saber producido por su experiencia.⁵

Retomando la idea de la rearticulación espacial, propongo la lectura de los discursos subalternos en el texto como parte de ese proyecto de un "otro saber" que se constituye desde una noción espacial del límite, del margen. El texto se articula desde el espacio doméstico, desplazado de Comitán a Chactajal, pero siempre asociado con la idea de ocupar un margen o frontera: "Estamos tan aislados en Comitán, durante la temporada de lluvias. Estamos tan lejos siempre. Una vez vi un mapa de la República y hacia el sur acababa donde vivimos nosotros. Después ya no hay ninguna otra ruedita. Sólo una raya para marcar la frontera. Y la gente se va. Y cuando se va escribe" (Castellanos 43).

Es precisamente desde esa idea paralela a la frontera, a la no pertenencia, a la exclusión, que se constituye la voz femenina que ocupa el centro de ciertos espacios narrativos —a través de sus palabras, sus perspectivas, sus historias orales— para narrar esa experiencia de marginalidad y su deseo de escapar de estos espacios definidos. Y esta condición de subalternidad de las voces femeninas continúa incluso después de la subversión del latifundismo, cuando los indios logran reclamar sus derechos a la educación y posesión de tierras —convirtiéndose en ciudadanos sin conciencia nacional moderna (Castellanos 102)— y cuando logran vencer a la familia Argüello eliminando a su único heredero legítimo: Mario. Por lo tanto, *Balún Canán* se puede leer como una narración sobre la marginación progresiva y extensiva de la mujer, y la aparición de un "saber otro" que se legitima como una forma distinta de conocer una experiencia nacional.

Por lo tanto, me interesa cerrar este ensayo con una consideración sobre el género clásico de la novela, en su voluntad de representar espacios nacionales, y los efectos que tiene esta perspectiva femenina subalterna sobre el proceso mismo de la representación. Como ya he apuntado, en la novela no sólo es desplazado el narrador omnisciente como filtro autorizado de la historia, sino que también se redefinen unas nuevas configuraciones de espacio, de poder, y de límites en la capacidad representativa. Y es precisamente en esos gestos diferentes de la escritura que me interesa preguntar: ¿qué le hace la perspectiva subalterna al género representativo de las comunidades imaginarias? y ¿cómo se problematizan los límites exclusivos de la nación en la novela de Rosario Castellanos al considerar los aspectos de género sexual y de multiplicidad de lenguas y etnias?

5. Tomo esta idea de traición y escritura de Jean Franco: "Before proceeding with my argument, I would first like to make clear that "treachery" is not only a political term, for in Latin American literature betrayal of one's roots or origins, especially if they are in indigenous communities and orally transmitted cultures, is often considered tantamount to a rite of entry into the literary institution" (132).

II. La noción de un “saber otro”, y la rearticulación de los límites.

Desde el título, *Balún Canán* alude a todo un mundo alterno de conocimiento, que evade las nociones racionalistas tradicionales del saber, y que se refugia en el mito, y las relaciones afectivas, como discursos que le dan coherencia al individuo —y su cuerpo— con el resto de los objetos que lo rodean:

... Myths reveal profound universal truths, describing what all humans share rather than what individuates and isolates us from one another [...]. An integral part of the knowledge revealed when Myth is properly interpreted is that the meaning of life for its teller was in wholeness, in interconnectedness, and in cyclical experience of time —not in dualisms and not in linearity. (Willshire 97)

La nana es el personaje que enlaza el mito indígena con el mundo de los Argüellos; es ella quien sirve de traductora (que a la vez traiciona a su raza) de un saber alterno. A partir de este espacio discursivo, la niña aprende a mirar a su familia y a su entorno con otros ojos. En el proceso de su aprendizaje, los mitos que la nana le cuenta se confunden con la incipiente ideología de clase que le transmiten sus padres, creando, como ya he mencionado, una conciencia nueva. Por lo tanto, es importante que la novela abra y cierre con la narración desde la conciencia de la niña, porque se borra toda intención de alcanzar perspectivas totalizantes y se enmarca el texto con un discurso parcial, incompleto y falible.

Lo importante es destacar que este “otro saber” coincide, en gran medida, con las prácticas discursivas mismas que conforman el texto literario, pues el mito se basa en la narrativa y en la metáfora para transmitir su mensaje: “Myth, like our dreaming, uses the symbolic language of *Image* and *Metaphor* [...] to reveal truths, rather than the language of *Literalness*, which is the only language we expect and respect in this age of mathematical and scientific exactitude” (Willshire 97-98). Por lo tanto, las historias que la nana le hace a la niña sobre el mito del dzulúm (Castellanos 19-21), la creación de los pobres y los ricos (Castellanos 28-31), las oraciones con la que la nana se despide de la niña (Castellanos 62-64) y la historia del embrujo de Mario (Castellanos 229-232) funcionan en el texto como espacios de saber alterno que explican, y en algunos casos anticipan, los eventos que ocurren en la casa de los Argüello. Mientras que la niña accede, a través del diálogo con su nana, a este “otro saber”, los otros personajes lo rechazan con terror como una amenaza sobrenatural al espacio cotidiano. Lo interesante es que el texto se resiste a categorizar ninguno de los saberes como superior o más verdadero. La “realidad” en *Balún Canán* permanece como un espacio diferido que es mediado sucesivamente por diversos métodos cognoscitivos. Y en el cierre de la novela se presenta el espacio mismo de interpretación de la niña, que al “traicionar” a su hermano, logra el acceso a la escritura, y al discurso literario para crear sus propios mitos.

Por otro lado, y unido al conocimiento mítico, la novela también propone un “otro saber” basado en la emotividad. La niña tiene acceso al saber de la nana

cuando identifica con sus sentimientos y sensaciones la voz del viento: “¡Qué alrededor tan inmenso! Una llanura sin rebaños donde el único animal que trisca es el viento. [...] Y cómo relincha. ¡Con qué libertad! ¡Con qué brío!” (Castellanos 22-23). De esta forma, el conocimiento no se adquiere únicamente a través de la observación y la especulación racional, sino que las disposiciones emotivas del sujeto influyen su capacidad para llegar a conocer: “...emotions may be helpful and even necessary rather than inimical to the construction of knowledge” (Jaggar 146). Hay en *Balún Canán* un gesto paralelo al gesto de Gloria Anzaldúa cuando describe los modos de conocer irracionales, como métodos legítimos —e incluso culturales— para obtener un saber: “*La facultad* is the capacity to see in surface phenomena the meaning of deeper realities, to see the deep structure below the surface. It is an instant “sensing,” a quick perception arrived at without conscious reasoning” (38). Rescatar este saber, es de alguna forma rescatar una tradición perdida. Y, como discutiré más adelante, al rescatar este “otro saber” se rompe con la aspiración tradicional de representación de la novela realista, porque la mediación hace imposible este deseo de reflejar o retratar una realidad objetiva y absoluta.

La novela también establece una relación entre los personajes basada en el acceso e intercambio de palabras. La niña tiene una relación discursiva con su nana que no tiene con su madre Zoraida. Mientras que las palabras de la nana a la niña se equiparan textualmente con el proceso de lactancia, con Zoraida la niña debe permanecer en silencio para no ser notada: “Sé que no habla conmigo; que si yo le respondiera se disgustaría, porque alguien ha entendido sus palabras. A sí misma, al viento, a los muebles de su alrededor entrega las confidencias. Por eso yo apenas me muevo para que no advierta que estoy aquí y me destierre” (Castellanos 228).

La palabra es clave en la novela, porque el texto abre y cierra con dos dimensiones distintas de la palabra. Al principio la palabra se alude en su carácter oral: “...Y entonces, coléricos, nos desposeyeron, nos arrebataron lo que habíamos atesorado: la palabra, que es el arca de la memoria.” (Castellanos 9); mientras que al final la palabra ha pasado por el proceso de la escritura, para convertirse, entonces, en la memoria de la traición de la niña: “Cuando llegué a la casa busqué un lápiz. Y con mi letra inhábil, torpe, fui escribiendo el nombre de Mario [...] Porque Mario está lejos. Y yo quisiera pedirle perdón” (Castellanos 291). Por lo tanto, el texto se puede leer como el proceso mismo de pérdida y acceso a la palabra, desde la violencia de la desposesión del subalterno, hasta el alcance —por medio de la violencia de la traición simbólica— de la palabra misma que recupera la memoria, y transmite la disculpa del traidor. La niña ha accedido a su propio saber, cifrado en la pérdida de la presencia de Mario, de la nana —y sus narraciones— y en la necesidad de negociar un lugar propio que legitime su capacidad agencial. Este saber propio de la niña descubre la pérdida inherente en todo proceso de representación, y la necesidad de “traicionar” y “robar” para llegar a la capacidad discursiva.

El acceso a la palabra, y a su memoria, se logra mediante una serie de “tácticas” o “tretas del débil”, mediante las cuales la niña llega a conocer la historia de la

familia Argüello, y logra definirse un espacio —aunque marginal— dentro de esa historicidad.⁶ En particular, me refiero a la escena en que la niña roba los papeles de la biblioteca del padre —en un gesto muy parecido al “ripping off” con que De Certeau abre su ensayo sobre prácticas cotidianas de resistencia— y lee el testimonio del indio que narra la historia de poder de la familia Argüello. Al final de esta escena se hace patente que la niña está excluida de la línea legítima de la familia por su condición femenina, pues aunque es la mayor de los dos hijos, no tiene derecho a la herencia. Me interesa releer esta escena, porque en ella se definen los cuatro aspectos que rearticulan las nociones de espacio, poder y límite en la novela que he enumerado anteriormente: (1) los límites lingüísticos; (2) la contraposición afuera/adentro en relación con la casa grande; (3) la diferenciación espacial de acuerdo a la edad y al género sexual; y por último (4) la noción de la frontera estatal y nacional:

Abro una puerta. Es la del escritorio de mi padre. Ya en otras ocasiones he hurgado en las gavetas que no tienen llave. Hay manojos de cartas atados con listones viejos. Hay retratos. Señores barbudos, amarillentos y borrosos. Señoritas pálidas, de cabello destrenzado. Niños desnudos nadando sobre la alfombra. Ya me los aprendí de memoria. Papeles llenos de números. No los entiendo. En los estantes muchos libros. Son tan grandes que si saco uno de ellos todos notarían su falta. Pero aquí está un cuaderno. Es pequeño, tiene pocas páginas. Adentro hay algo manuscrito y figuras como las que Mario dibuja a veces.

Escondo el cuaderno bajo el delantal y salgo sigilosamente de la biblioteca. No hay nadie. Llego hasta el traspatio sin que ninguno me haya visto. Allí, al cobijo de una higuera, me dispongo a leer.

[...] Una sombra, más espesa que la de las hojas de la higuera, cae sobre mí. Alzo los ojos. Es mi madre. Precipitadamente quiero esconder los papeles. Pero ella los ha cogido y los contempla con aire absorto.

—No juegues con estas cosas —dice al fin—. Son la herencia de Mario. Del varón. (56-57;60)

El primer aspecto que me interesa comentar es el límite lingüístico, que condiciona la articulación total de la novela, y en particular, su representatividad del otro. En el texto se alude a la lengua nativa de los indios, el tzeltal, pero la misma nunca aparece representada ortográficamente en la novela. Cuando los indios hablan, el narrador representa su habla en castellano, y en ocasiones traduce lo que dicen (Castellanos 100-108). En otras ocasiones, los indios cruzan el límite lingüístico, que implica claramente una jerarquía de poder, y este gesto es recibido

6. Manejo la noción de “táctica” definida por De Certeau en su ensayo “On the Oppositional Practices of Everyday Life”: “An initial approach to the understanding of the oppositional practices of everyday life may be made through the distinction between strategy and tactics. I call strategy the calculus (or manipulation) of relations of force which becomes possible whenever a subject of will and power (a business enterprise, an army, a city, a scientific institution) can be isolated. [...] I call *tactics* the calculated action which is determined by the absence of a proper place. Thus no delimitation of exteriority furnishes it a condition of autonomy. Tactics has no place except in that of the other” (5-6).

como un insulto por la familia Argüello: “Un infeliz indio atreviéndose, primero, a entrar sin permiso hasta donde ellos están. Y luego hablar en español. Y a decir palabras como ‘camarada’, que ni César —con todo y haber sido educado en el extranjero— acostumbra a emplear” (Castellanos 97-98). La niña misma ha internalizado este límite lingüístico, que distingue a la clase terrateniente dominante de los indios: “Porque hay reglas. El español es privilegio nuestro. Y lo usamos hablando de usted a los superiores; de tú a los iguales; de vos a los indios” (Castellanos 39).

En el texto que la niña “roba” de la biblioteca, se encuentra un testimonio de un indio, que narra en español la historia del dominio de los Argüellos. Lo interesante es, entonces, que la ruptura del límite lingüístico se permite sólo cuando se interpela al indio para que produzca un texto que legitime el poder y la propiedad de la familia. Este cruce autorizado del límite legitima la autoridad familiar porque está enunciado desde la posicionalidad indígena, definida en el texto como “Los que por primera vez conocieron esta tierra...” (Castellanos 192). Es, por lo tanto, la narración del indio la que simbólicamente legitima el traspaso de las tierras de las comunidades indias al nuevo poder de los terratenientes. Pero a la misma vez, y en un gesto de sinuosidad discursiva muy característico en la novela, el testimonio legitimador del opresor se convierte en testimonio de la opresión del indígena. El texto —y el contexto de lectura de la niña— subvierte la valorización de la interpelación del indio y señala el cruce del límite lingüístico como una forma de poner en evidencia la explotación del indio.

Sin embargo, en el resto de las instancias, el cruce del límite lingüístico es considerado una insolencia, que es lo que ocurre cuando Felipe le contesta a César en español (Castellanos 97). Por otro lado, la lengua indígena se convierte en el texto en un límite que excluye a los personajes-narradores, pues ninguno de ellos, excepto César, conoce el tzeltal: “Conversan entre ellas, en su curioso idioma, acezante como ciervo perseguido” (Castellanos 11-12); “... y balbucían una oración confusa de lengua hinchada y palabras enemistadas entre sí” (Castellanos 127). Esta insistencia en el límite lingüístico se tematiza ampliamente en la escuela, pues Ernesto no conoce el tzeltal y los niños indios no entienden el español en que les habla Ernesto, y por lo tanto el proyecto educativo estatal fracasa.

El segundo límite que se tematiza en la escena de la biblioteca es el espacial, considerado desde la contraposición afuera/adentro. La niña entra a escondidas a la biblioteca —i. e. entendido como el acervo nacional— porque está realmente excluída de este espacio. La novela problematiza la noción del espacio al ser cruzado por los campos de poder. En este sentido, la perspectiva de la niña es una de exclusión de la biblioteca, ya que su lugar adecuado es la cocina (de ahí que el delantal sea su “táctica” para apropiarse del texto robado). Sin embargo, es importante notar que la división de espacios también está asociada a la distinción de edad y género sexual,

que es el tercer límite, que comentaré más adelante.⁷ A la niña le corresponde la cocina porque es mujer, y le corresponde el interior de la casa porque es mujer y niña. La novela tematiza más ampliamente los límites espaciales en la contraposición adentro/afuera en relación con la casa grande:

En el centro del llano está la casa grande, construcción sólida, de muros gruesos, capaces de resistir al asalto. Las habitaciones están dispuestas en hilera como por un arquitecto no muy hábil. Son oscuras, pues la luz penetra únicamente a través de las estrechas ventanas. Los tejados están ennegrecidos por la lluvia y el tiempo. Los tres corredores tienen barandales de madera. (Castellanos 75)

Si la “casa grande” simboliza el espacio oficial de la nación, la novela parece sugerir que se trata de un espacio incompleto. Constantemente se alude al exterior de la casa grande, y a todo lo que queda excluido de su voluntad autoritaria. Fuera de la casa están los indios, sus prácticas religiosas prohibidas (Castellanos 126-137), y la inoperancia de los códigos de respeto del espacio de los “patrones” (Castellanos 149-152). Existe un desfase entre el mundo “dentro” de la casa grande—dominado por la autoridad de César— y el mundo “afuera” de la casa grande, dominado incompletamente por la ley estatal de Cárdenas.

Intimamente ligados al límite espacial de la casa grande se encuentran los límites de edad y género sexual. La niña y Zoraida ilustran la complejidad de estas relaciones de límite: “Nosotras miramos, apartadas de los varones, desde nuestro lugar” (Castellanos 22). En la escena de la biblioteca que utilizo como eje temático de mi lectura, la niña está limitada no tan sólo en su movilidad espacial sino en su capacidad agencial. El texto que ha robado no le pertenece, pues aunque es la mayor de los hijos, la herencia le corresponde al varón. Y Zoraida, la madre, es a la misma vez quien defiende y se rebela contra este orden. Zoraida es otro ejemplo de la sinuosidad discursiva con que se construye el texto, que incide en la múltiple posicionalidad del sujeto que he aludido anteriormente:

Me sequé de vivir con un señor tan reconcentrado y tan serio que parece un santo entierro. Como es mayor que yo me impone. [...] Ahora casi no habla conmigo. No quiero ser una separada como Romelia. Se arrima uno a todas partes y no tiene cabida con nadie. *Si se arregla uno, si sale a la calle, dicen que es uno una bisbirinda. Si se encierra uno piensan que a hacer mañosadas.* Gracias a Dios tengo mis dos hijos. *Y uno es varón.* (Enfasis mío. Castellanos 91-92)

7. Partha Chatterjee analiza esta relación entre los límites espaciales, en particular la oposición adentro/afuera, y el género sexual en la constitución del discurso nacionalista hindú en su ensayo “The Nationalist resolution of the Women’s Question”. En este caso, la mujer representa la interioridad pura y ahistórica que se preserva de la invasión de los modelos exteriores de la retórica nacionalista occidental. Este mismo gesto de asociar a la mujer con la tradición pura e intocable lo identifiqué como discurso que se subvierte y problematiza en *Balún Canán*.

Mientras que a la mujer le toca el lugar de la casa, y la sumisión al marido, al hombre le corresponde el espacio exterior a la casa, ligado al trabajo de la tierra, y a las gestiones legales que llevan a César a viajar para ver al Gobernador de Tuxtla. A los indios les corresponde, sin embargo, las afueras de la casa grande, pero sólo para desempeñar su labor agrícola y productiva para la familia Argüello.

La niña sufre, por otro lado, la carencia total de autoridad por su edad y por su sexo:

No soy un grano de anís. Soy una niña y tengo siete años. Los cinco dedos de la mano derecha y dos de la izquierda. Y cuando me yergo *puedo mirar de frente las rodillas de mi padre. Más arriba no.* [...] Mi madre es diferente. [] *Miro lo que está a mi nivel.* Ciertos arbustos con las hojas carcomidas por los insectos; los pupitres manchados de tinta; mi hermano. *Y a mi hermano lo miro de arriba abajo. Porque nació después de mí* y, cuando nació, yo ya sabía muchas cosas que ahora le explico minuciosamente. Por ejemplo ésta:

Colón descubrió la América.

Mario se queda viéndome *como si el mérito no me correspondiera* y alza los hombros con *gesto de indiferencia*. La rabia me sofoca. *Una vez más cae sobre mí todo el peso de la injusticia.* (Énfasis mío. Castellanos 9-10)

Su perspectiva es completamente marginal, pues no alcanza a ver nada más que lo que está a su nivel. Por otro lado, de nada le sirve ser la hija mayor, pues todo lo que conoce por sobre Mario carece de importancia incluso para Mario, el heredero legítimo de la familia. Su condición marginal la hace estar fuera de la justicia y de la ley de continuidad de la familia.

La niña se rebela contra este límite espacial al final de la novela, cuando se niega a entregar la llave del oratorio, y cuando intenta escapar hacia Guatemala (i.e. cuando intenta escapar de los espacios representativos de la Iglesia Católica y el estado mexicano postrevolucionario). Con este gesto de la niña se tematiza la idea del espacio como prisión que limita la capacidad agencial del sujeto subalterno, y del que por lo tanto necesita escapar (Gilbert y Gubar 83). Tanto la niña, como otros personajes femeninos de la familia Argüello, representan esta resistencia a las limitaciones de espacio asignadas culturalmente a la mujer. De acuerdo a Anne Carson, el control del espacio del subalterno responde al temor al contacto incontrolado entre los cuerpos, a la confusión entre el sujeto y el otro:

In such a society, individuals who are regarded as especially lacking in control of their own boundaries, or as possessing special talents and opportunities for confounding the boundaries of others, evoke fear, and controlling action from the rest of the society. [...] But the threat which women pose is not only greater in degree than that presented by other transgressors of boundaries; it is different in kind. (Carson 135)

Esta amenaza específicamente femenina se tematiza en Zoraida, Angélica, Matilde y Francisca. Todas resisten, de maneras distintas, el orden espacial

establecido para las mujeres. Aunque Zoraida permanece en la casa de César defendiendo la vida del heredero legítimo, constantemente se rebela contra la autoridad de César, y lo insta a tomar acciones más fuertes para mantener su control: "Si es como yo te decía —dijo después Zoraida—. Con ellos no se puede usar más que el rigor" (Castellanos 191). La doble posicionalidad de Zoraida le permite permanecer en la posición de poder que le da ser la esposa de César, sin someterse por completo a su autoridad:

Espera, espera el premio, pensó irónicamente Zoraida. Sacrifícate por él si todavía crees que vale la pena. Todavía no has acabado de entender que los Argüellos ya no son los de antes. Daba gusto servirles cuando tenían poder, cuando tenían voz. Pero ahora andan sobre la punta de los pies, aconsejando prudencia, escatimando dinero. Nos arrimamos a un mal árbol, Ernesto, a un árbol que no da sombra. (Castellanos 146).

Angélica y Matilde escapan del espacio de la casa para desaparecer en el campo, mientras Francisca logra mantener su autoridad moviéndose al espacio de las creencias populares, haciéndose pasar por una posesa y pitonisa. En el texto se sugiere que la autoridad y rebeldía femeninas les permiten resistir a estas limitaciones del espacio definidas de acuerdo a su sexualidad, convirtiéndose en agentes concebidos por el sistema patriarcal racionalista como "sobrenaturales" o "monstruosos" para poder ejercer su voluntad.⁸

El más significativo y exclusivo de los límites que se traza en la novela es el del estado, la ley y la nación. Al inicio del texto se sugiere la existencia de una comunidad imaginaria, que se desarticula progresivamente en la novela, cuando los diversos intereses en pugna comienzan a pelear por el espacio textual:

En la puerta de calle el hombre que despacha los boletos está dormitando. ¿Por qué no viene nadie, Dios mío? Los estamos esperando a todos. A las muchachas que se ponen pedacitos de plomo en el ruedo de la falda para que no se las levante el viento; a sus novios, que usan cachucha y se paran a chiflar en las esquinas; a las señoras gordas con fichú de lana y muchos hijos; a los señores con leontina de oro sobre el chaleco. Nadie viene. Estarán tomando chocolate en sus casas, muy quitados de la pena, mientras aquí no podemos empezar por su culpa. (Castellanos 19)

8. Gilbert y Gubar elaboran esta representación de la mujer como "Ángel" o "Monstruo" en la tradición literaria del siglo XIX en su libro *Madwomen in the Attic*. Lo interesante de su trabajo es el análisis que hacen de estas mismas figuras cuando son retomadas por las escritoras de la época para subvertir la fábula patriarcal. Sin embargo, en este texto no se problematiza adecuadamente la constitución de una subjetividad femenina en los textos del siglo XIX, porque, como señala Toril Moi, si bien se cuestiona la noción de autor dentro del sistema patriarcal, nunca se cuestiona la autoridad del autor cuando es mujer (62). En el texto de Gilbert y Gubar se leen todos los textos femeninos como "testimonios" o ficciones autobiográficas sobre una mujer real (i.e. la autora), que siempre dice la verdad. Por lo tanto, todo texto femenino es, inevitablemente feminista, y subvierte los discursos patriarcales. Para una crítica detallada de *Madwomen in the Attic* desde la perspectiva feminista y literaria ver *Sexual/Textual Politics* de Toril Moi y la revisión de Paul Smith en *Discerning the Subject*. Sin embargo, el texto de Gilbert y Gubar es muy informativo en términos de ciertas tendencias representativas de lo femenino en la novela.

Si en un principio la voz de la niña parece evocar ese sentido comunitario, la segunda parte de la novela fragmenta la narración en las múltiples perspectivas de Zoraida, Matilde, César, Ernesto, Felipe, Juana y el grupo de indios que viven alrededor de la "casa grande".

En la novela también se problematiza el alcance de la ley, y se ilustra que su dominio no es absoluto sino excluyente. La ley establece una frontera entre lo legal y lo ilegal, y en el texto se repite insistentemente que "Lo legal es lo único que cuenta" (Castellanos 81). En particular, Ernesto, hijo ilegítimo del hermano de César, ilustra ese deseo de integrarse al limitado círculo de legitimidad de la familia Argüello. Pero al igual que la niña, Ernesto no logra convertirse en heredero legítimo, así como Matilde no puede armonizar su deseo sexual con su condición de integrante —aunque marginal— de la familia de César. En el texto se establece una especie de vínculo entre los personajes marginales, pero a la vez se cuestiona la autoridad de estas alianzas para lograr un acceso a la legitimidad: "Nosotros. El círculo de exclusión en que Ernesto se siente confinado está roto. Pero su satisfacción no es completa. Habría preferido que quien lo rompiera hubiera sido César, el hombre, el Argüello" (Castellanos 96).

Por otro lado, en el texto se cuestionan los límites del "estado", pues las fronteras de la ley parecen ser muy limitadas para incluir la multiplicidad de etnias, lenguas y creencias que coexisten en el interior de la "nación". En este sentido, el texto tematiza la diferenciación entre espacio nacional —la "casa grande"— y espacio estatal, donde el "estado" aspira inútilmente a representar los intereses de la nación (Radhakrishnan 92). Sin embargo, en el texto ambos espacios resultan artificiales y excluyentes. Al igual que en el caso de la "casa grande", en el estado mexicano se ha perdido la noción de un poder absoluto que responda a un solo centro de poder. Los eventos de la novela tienen lugar precisamente en un momento de crisis, en que el gobierno de Cárdenas aspira a redistribuir educación y tierras para legitimar los intereses de ciertos sectores marginales, en especial el de los indígenas. Y es importante retomar el momento de esta crisis como un momento en que se pueden rearticular fronteras y espacios: "These crises are not simply opportunities for the state to activate its strategies of containment and to reimpose its normativities. They also offer dissenting subjects the possibility of producing contestatory practices, narratives of resistance that may reconfigure the horizons of what counts globally today as "the political"" (Parker 14).

A fin de cuentas, lo que la novela propone es una rearticulación de los límites nacionales, un desplazamiento similar al que sufre la "casa grande", que se tematiza como un deseo de cruzar fronteras. De ahí la insistencia de la niña al final del texto de irse para Guatemala, el espacio donde idealmente no dominan los múltiples límites que he comentado (Castellanos 279-280). Con Guatemala se tematiza el último escape al límite, la última lucha de la niña por salir de los espacios definidos en conjunción con las redes de poder tematizadas en el texto, pues como Doña Pastora afirma en el borde hacia Guatemala "[n]o hay guardias. Es fácil cruzarlo a

cualquier hora” (Castellanos 49). Por lo tanto, me gustaría terminar el comentario de *Balún Canán* considerando cómo es que en la novela se articula la representación de lo nacional como límite desde las múltiples perspectivas de subalternidad que he comentado al inicio de esta reflexión.

III. Novela, nación y perspectiva femenina: ¿traducción o traición?

La novela es, como dice Anderson, uno de los discursos donde se constituyen representaciones de la nación, porque permite “the presentation of simultaneity in ‘homogeneous, empty time, or a complex gloss upon the word ‘meanwhile’” (Anderson 30-31).⁹ La novela tradicional europea del siglo XIX se postulaba desde el espacio supuestamente incontaminado de la cultura, desde el interior de la perspectiva intelectual, y prescribía la definición de los límites espaciales, raciales, lingüísticos y hasta legales de la nación. Además, dominaba en este tipo de texto una voluntad realista y totalizante, que se articulaba desde un narrador omnisciente e impersonal, que se constituía en el centro de la autoridad narrativa. Por último, al final de cada uno de estos textos predominaba un sentido de clausura que le daba coherencia al espacio narrativo. Autores conocidos de este tipo de novela son Balzac y Pérez Galdós.

Ahora bien, ¿cuál es el efecto de la entrada de la perspectiva subalterna en el género de la novela? ¿De qué manera la novela se convierte de un género totalizante a un género fragmentario, y cómo afecta esto a la constitución de los llamados discursos nacionales? ¿Cómo se afecta la voluntad representativa de la novela cuando se lee a la nación desde las redes de poder que la articulan? Me parece que se puede leer *Balún Canán* como un intento de rearticular el discurso novelístico para representar, no los límites del estado, sino las contradicciones que componen el interior de la nación, y la imposibilidad de armonizarlas en un discurso homogéneo, monolítico e inmutable:

The ‘locality’ of national culture is neither unified nor unitary in relation to itself, nor must it be seen simply as ‘other’ in relation to what is outside or beyond it. The boundary is Janus-faced and the problem of outside/inside must always itself be a process of hybridity, incorporating new ‘people’ in relation to the body politic, generating other sites of meaning and, inevitably, in the political process, producing unmanned sites of political antagonism and unpredictable forces for political representation. (Bhabha “Introduction” 4)

Hay en la novela de Castellanos un gesto desmitificador del constructo nacional, similar al que describe Brennan en su lectura de *La guerra del fin del mundo* de

9. Timothy Brennan problematiza esta idea de Anderson sobre la novela y su representatividad de la nación en la literatura tercermundista post-boom, en su ensayo “The National Longing for Form” incluido en el texto editado por Homi Bhabha, *Nation and Narration*.

Vargas Llosa (Brennan 64). Este deseo de superar las fronteras nacionales se tematiza en la novela, como ya he dicho, en el deseo de ir a Guatemala: “¿Guatemala? Sí, el lugar adonde uno va cuando huye. [...] el punto de la frontera que no está vigilado. Se puede pasar sin que nadie lo detenga a uno. Del otro lado ya no podrán darnos alcance. Ni Amalia, ni el señor cura, ni Dios, ni Catashaná” (Castellanos 278). Y con este deseo de cruzar fronteras se expresa también un deseo de superar las redes de autoridad del estado, de la ley que insistentemente exige ser cumplida en los labios de Felipe y de César. Lo que la novela sugiere, entonces, es que el deseo homogeneizador siempre es incompleto, y que con él se difiere la alteridad silenciándola: “What it all comes down to is the betrayal by nationalism of its own ‘inner’ realities. Obsessively concerned with the West and other forms of local elitism, nationalism fails to speak for its own people; on the contrary, it suppresses the politics of subalternity” (Radhakrishnan 88).

Por otro lado, la novela de Rosario Castellanos también problematiza el proceso mismo de representatividad del discurso, y aunque identifica una serie de perspectivas subalternas en el espacio de la “casa grande”, se resiste a reducirlas a una sola perspectiva que represente la subalternidad como una otredad homogénea y ahistórica (Paul Julian Smith 11). De esta forma, Castellanos se resiste a construir un “estereotipo” del subalterno, que lo convierta en un elemento fijo e inmutable que, como señala Homi Bhabha, se convierte a su vez en lugar de la ansiedad del discurso nacional hegemónico: “The fetish or stereotype gives access to an ‘identity’ which is predicated as much on mastery and pleasure as it is on anxiety and defence, for it is a form of multiple and contradictory belief in its recognition of difference and disavowal of it” (“The Other Question” 27). El indígena se representa en el texto con sus divergencias, como un sector dividido entre diversos intereses y temores (como por ejemplo el contraste ideológico entre Juana y su marido Felipe). Sin embargo, Castellanos no puede escapar a los límites formales de la novela, y en su representación del indio no puede superar del todo a la estructura estereotipificadora (Paul Julian Smith 136-137).

Sin embargo, y precisamente por la insistencia en este dilema de la representación, la novela termina cuestionando “the mode of representation of otherness” (Bhabha “The Other Question 19): “Nunca, aunque yo la encuentre, podré reconocer a mi nana. Hace ya tanto tiempo que nos separaron. Además, todos los indios tienen la misma cara” (Castellanos 290-291).

Con la constitución del estereotipo mismo, el texto difiere al otro, y plantea su “irrepresentabilidad”. En *Balún Canán* predomina un gesto de resistencia a la representación, que tematiza nuevamente el problema de la escritura, la mediación y la distancia. El texto se postula desde el reconocimiento de un límite: la incompetencia para “hablar” en nombre del otro, consecuencia ineludible en todo deseo constituir el habla del subalterno como discursividad representativa: “That speech makes writing possible by sinking into it. It induces it. But written discourse which cites the speech of the other is not, cannot be, the discourse of the

other. On the contrary, this discourse, in writing the Fable that authorizes it, alters it. If speech induces the text to write, it does it by means of paying the price ..." (De Certeau "Montaigne's..." 78).

Como parte de esta resistencia a la representación, el sujeto que articula este texto marca su posición como un espacio interesado, que como señala Spivak, tradicionalmente se ha señalado como transparente "The banality of leftist intellectuals' list of self-knowing, politically canny subalterns stands revealed; representing them, the intellectuals represent themselves as transparent" (Spivak 275).¹⁰ El texto novelístico tropieza, entonces, con sus propios límites genéricos, pues como género por excelencia del nacionalismo, se ha caracterizado precisamente por su mitificación y legitimación de espacios armónicos e inclusivos. Por lo tanto, cuando al final de la novela la niña pierde el vínculo y la memoria de la madre indígena, se rompe con el mito de que exista una perspectiva capaz de transitar armoniosa y desinteresadamente entre los diversos espacios culturales y sociales. Ante la amenaza de los brujos indígenas, y la pérdida de su hermano Mario, el espacio se cierra aún más para la narradora, que pierde a su "madre" indígena para iniciar su tránsito hacia su clase social. Sin embargo, un residuo permanece en el texto que no se procesa, que no se "digiere", y éste es precisamente constituido a partir de la idea de la diferencia, de la posición subalterna que la subjetividad femenina comparte —con sus rasgos distintivos, sin embargo— con los indígenas y los hijos ilegítimos de la nación.

Por otro lado, la novela también ilustra ese proceso de acceder a los discursos tradicionalmente representativos. Y este proceso se describe como uno en que siempre hay una pérdida de la presencia, en que siempre se depende de un proceso de mediación. Pero en el caso del subalterno, su acceso a la escritura implica, también, una ruptura con el género tradicional de la novela, para construir un texto que vacila entre la perspectiva infantil y su "saber incompleto", y las múltiples perspectivas subalternas y falibles que pugnan por ocupar el espacio narrativo del cuerpo de la novela. En este sentido el texto ilustra cómo todo proceso de apropiación de un discurso oficial implica una refuncionalización del mismo para servir a otras necesidades de representación. Por tanto, todo proceso de apropiación y

10. Para Spivak, este deseo de hacer que el texto represente al otro hablando "por sí mismo" es una utopía política esencialista que borra el papel de mediación del intelectual. Esta idea se desarrolla en su ensayo a partir de la idea de la posición interesada: "This reintroduces the constitutive subject on at least two levels: the Subject of desire and power as an irreducible methodological presupposition; and the self-proximate, if not self-identical, subject of the oppressed. Further, the intellectuals, who are neither of these S/subjects, become transparent in the relay of race, for they merely report on the nonrepresented subject and analyze (without analyzing) the workings of (the unnamed Subject irreducibly presupposed by) power and desire. The produced "transparency" marks the place of "interest"; it is maintained by vehement denegation: 'Now this role of referee, judge, and universal witness is one which I *absolutely refuse to adopt*'" (Spivak 279-280). Mi argumento es que en el caso de *Balún Canán* no tan sólo hay una resistencia a la representación del otro, sino que también se demuestra la distancia y la mediación que caracteriza los intentos mismos de representación de la nana y Mario, por ejemplo.

“negociación” presupone una transformación discursiva, de manera que el subalterno integra sus perspectivas y necesidades en el discurso tradicional, subvirtiendo, de esta forma, el contenido y forma de estos discursos oficiales y hegemónicos (Jones 4).

El gesto de la escritura de Castellanos se inscribe en este proceso de negociación, pues su “performance” del género hegemónico de la novela termina “matando” el ojo totalizador, la perspectiva panóptica que trazaba los espacios narrativos y verbales de la novela. Al final del texto, ninguna de las voces narrativas logra imponerse como autoridad absoluta, ninguna domina a los otros completamente, pues la libertad del monólogo interior expresa la diferencia irreducible de las diversas posiciones de subalternidad en la novela. El proceso de representación novelesco se torna en un proceso fragmentario donde predomina nuevamente este gesto de la irrepresentabilidad, la indecibilidad unívoca del otro: “Hybridity is the perplexity of the living as it interrupts the representation of the fullness of life; it is an instance of iteration, in the minority discourse, of the time of the arbitrary sign — ‘the minus in the origin’ — through which all forms of cultural meaning are open to translation because their enunciation resists totalization” (Bhabha “DissemiNation” 314).

Y afín a este mismo proceso de hibridización, las voces narrativas de las novela van del diálogo, al monólogo interior, y finalmente se transforman en el discurso indirecto libre que, como ya he comentado, implica una mezcla del habla y autoridad del narrador y el personaje. En este sentido, no me parece que la alternancia de estas voces se convierta en un problema estructural en la novela (Paul Julian Smith 136), sino que ilustra lo que Franco denomina como una crisis en el sistema de representación tradicional de este género.¹¹

Por lo tanto, y como un intento de respuesta a la pregunta inicial de este trabajo —¿qué le hace esta perspectiva subalterna a la constitución de los discursos nacionales, y en especial a la novela?— la contestación parece dirigirse hacia la búsqueda de espacios alternos dentro del proceso escriturario mismo. La niña ha perdido la presencia de la nana, pero se ha quedado con el residuo improcesable de su diferencia, con el doble rol paralelo de traducción—siempre imperfecta— de su experiencia, y traición de su sector social, en la medida en que se convierte en sujeto que habla por sí misma. Con este doble gesto la niña evoca la figura de la Malinche, en su traición del rol maternal, cuando empieza a hablar por y para sí misma a través de la escritura. De esta forma, su “otro saber” se convierte en el discurso de la posposición constante de las diversas subalternidades, y la visión de

11. Jean Franco explora este tema al comentar *Oficio de tinieblas* de Rosario Castellanos y *Los recuerdos del porvenir* de Elena Garro: “In both cases, the problem is rooted in their attempt to appropriate the then hegemonic genre—the novel as national allegory. In such novels the personal lives of the protagonist generally represent the problems of the nation as a whole. But as these novels show, it is simply not possible to retain verisimilitude and make women into national protagonists. Women’s attempts to plot themselves as protagonists in the national novel become a recognition of the fact that they are not in the plot at all but definitely somewhere else” (Franco 146).

la otredad desde una condición marginal afín— aunque nunca sea idéntica. Y en cuanto a la noción del límite, se tematiza, entonces, la falta de una clausura y el deseo de cruzar fronteras, de escapar mediante la escritura como gesto responsable, donde se asume la pérdida inevitable de la presencia y se pone en evidencia la posición interesada del sujeto que articula estos textos.

Yolanda Martínez-San Miguel

University of California at Berkeley

BIBLIOGRAFÍA PRELIMINAR

- Alarcón, Norma. "Traddutora, Traditora: A Paradigmatic Figure of Chicana Feminism." *Cultural Critique*. 13 (1989): 57-87.
- Anderson, Benedict. *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism.* Londres: Verso, 1990.
- Anzaldúa, Gloria. *Borderlands/La Frontera. The New Mestiza.* San Francisco: Aunt Lute Books, 1987.
- Bhabha, Homi. "DissemiNation: Time, Narrative and the Margins of the Modern Nation." *Nation and Narration*. Ed. Homi Bhabha. New York: Routledge, 1990. 291-322.
- _____. "Introduction: Narrating the Nation." *Nation and Narration*. Ed. Homi Bhabha. New York: Routledge, 1990. 1-7.
- _____. "The Other Question." *Screen*. 24.6 (November-December 1983): 18-36.
- Brennan, Timothy. "The National Longing for Form." *Nation and Narration*. Ed. Homi Bhabha. New York: Routledge, 1990. 44-70.
- Carson, Anne. "Putting her in her place." *Before Sexuality*. Princeton: Princeton University Press, 1990. 135-169.
- Castellanos, Rosario. *Balún Canán*. México: Fondo de Cultura Económica, 1987.
- Code, Lorraine. *What Can She Know? Feminist Theory and the Construction of Knowledge*. New York: Cornell University Press, 1991.
- Chatterjee, Partha. "The Nationalist Resolution of the Women's Question." *Recasting Women*. New Delhi: Kali for Women, 1989. 233-253.
- Chatman, Seymour. *Coming to Terms. The Rhetoric of Narrative in Fiction and Film*. Ithaca, New York: Cornell University Press, 1990.
- de Certeau, Michel. "Montaigne's 'Of Cannibals': The Savage 'I'." *Heterologies. Discourse on the Other*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1986. 67-79.
- _____. "On the Oppositional Practices of Everyday Life." *Social Text*. (Fall 1980): 3-43.

- Dolêzel, Lubomír. "Truth and Authenticity in Narrative." *Poetics Today*. 1-3 (1986): 7-25.
- Franco, Jean. "On the Impossibility of Antigone and the Inevitability of La Malinche: Rewriting the National Allegory." *Plotting Women. Gender and Representation in Mexico*. New York: Columbia University Press, 1989. 129-146.
- Gilbert, Sandra M. y Susan Gubar. "Towards a Feminist Poetics." *The Madwoman in the Attic. The Woman Writer and the Nineteenth-Century Literary Imagination*. New Haven y Londres: Yale University Press, 1984. 3-104.
- Jaggar, Alison M. Love and Knowledge: Emotion in Feminist Epistemology." *Gender/Body/Knowledge. Feminist Reconstructions of Being and Knowing*. New Brunswick: Rutgers University Press, 1990. 145-171.
- Jones, Ann Rosalind. "Introduction: Imitation, Negotiation, Appropriation." *The Currency of Eros. Women's Love Lyric in Europe, 1540-1620*. Bloomington: Indiana University Press, 1990. 1-10.
- Kristeva, Julia. "Women's Time." *The Kristeva Reader*. Ed. Toril Moi. New York: Columbia University Press, 1986. 187-213.
- Moi, Toril. *Sexual/Textual Politics. Feminist Literary Theory*. Londres y Nueva York: Routledge, 1991.
- Parker, Andrew, et. al. "Introduction." *Nationalisms and Sexualities*. Ed. Andrew Parker, et. al. New York: Routledge, 1992. 1-18.
- Radhakrishnan, R. "Nationalism, Gender and the Narrative of Identity." *Nationalisms and Sexualities*. Ed. Andrew Parker, et.al. New York: Routledge, 1992. 77-95.
- Rimmon-Kenan, Shlomith. *Narrative Fiction. Contemporary Poetics*. Londres y Nueva York: Routledge, 1991.
- Robinson, Sally. *Engendering the Subject. Gender and Self-Representation in Contemporary Women's Fiction*. New York: State University of New York Press, 1991.
- Smith, Paul. *Discerning the Subject*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1989.
- Smith, Paul Julian. *Representing the Other. 'Race', Text, and Gender in Spanish and Spanish American Narrative*. Oxford: Clarendon Press, 1992.
- Spivak, Gayatri Chakravorty. "Can the Subaltern Speak?" *Marxism and the Interpretation of Culture*. Urbana & Chicago: University of Illinois Press, 1988. 271-315.
- Wilshire, Donna. "The Uses of Myth, Image and the Female Body in Re-Visioning Knowledge." *Gender/Body/Knowledge. Feminist Reconstructions of Being and Knowing*. Ed. Alison M. Jaggar y Susan Bordo. New Brunswick: Rutgers University Press, 1990. 92-114.